

*San Juan Bautista
de La Salle*

SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

Fr. Rafael M.^a López-Melús, carmelita

CON LICENCIA ECLESIASTICA
I.S.B.N. 84-7656-131-8 ● D.L. B-4136-89

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla



Más ilustre que el Rey Sol

Mucho se ha escrito de la importancia de los Santos para la Iglesia y el mundo en general.

Las vidas de los Santos son un continuo recuerdo para los que viven con ellos y para los posteriores que conocen sus gestas... y les es un acicate hacia la virtud.

Francia tiene muchos timbres de gloria para los que bien pueden sentirse justamente orgullosa. En muchos asuntos ha ido a la cabeza de otras naciones y ha sido la avanzadilla en muchos campos del saber...

A mediados del siglo XVI había un rey en Francia —Luis XIV— que pomposamente se llamaba él a sí mismo: ‘El Rey Sol’.

No es que fuese ésta una expresión de mucha humildad, pero era hijo de los tiempos...

Es cierto que en su tiempo su nación llegó a una altura incomparable. Era la admiración de todos...

Precisamente en este mismo tiempo y de familia más bien tirando a alta, una familia de rancio abolengo, como se decía entonces, iba a hacerse famosa por un hijo que por lo menos en muchas facetas sería mucho más famoso y podría ostentar, sin él creérselo, con más justicia este título que el rey se daba a sí mismo.

Esta familia la formaban D. Luis de la Salle, alto funcionario y Dña. Nicole Moet, mujer profundamente cristiana.

El Señor bendijo este hogar con siete hijos que trataron sus padres de educarlos lo más cristianamente que les fue posible. Nuestro santo nació en Reims el 30 de abril de 1651.

El tiempo les dirá, aunque ellos no lo vean en la tierra que el trabajo y los desvelos gastados en éste —que es el deber principal de todos los padres cristianos— no había sido empleada en balde.

Cuando ya sea un hombre nuestro héroe recordará con agrado los ejemplos que recibió de sus buenos padres.



Consagrado al Señor...

Su santa madre consagró a Juan Bautista al Señor —si ésta era su voluntad— a la vida religiosa o sacerdotal.

¡Qué ejemplo debieran tomar tantas madres cristianas que a veces reciben un disgusto cuando alguno de sus hijos le manifiestan su deseo de consagrarse al Señor. Estas madres no han conseguido entender la doctrina del santo apóstol de la juventud de nuestros días, San Juan Bosco (+ 1888) que decía: — “La mayor gracia que el Señor puede conceder a una familia es darle un hijo o hija sacerdote o religioso!”.

Hay madres cristianas que creen que al tener un hijo sacerdote o religioso ya lo han perdido... cuando realmente es todo al contrario. Lo pierden, si es que podemos expresarnos así, cuando se casan, pero lo ganan en el afecto, en la dedicación y en la entrega a ellos para siempre, cuando abrazan el estado religioso o sacerdotal...

Una gran alegría, pues, sintieron, los padres de Juan Bautista cuando éste, a sus diez añitos, ya les manifestó su deseo de ser sacerdote... de ir al Seminario de San Sulpicio.

San Sulpicio era un seminario que gozaba entonces y siempre de gran fama. Era palestra donde se habían formado grandes sabios y grandes santos. Era la Universidad de la Sorbona tan dignamente famosa en todo el mundo clerical.

No le hubiera sido difícil a Juan Bautista, con las cualidades que le adornaban y los apoyos o influencias que hubiera podido tener... llegar a escalar cargos bien importantes en la corte del Rey Sol... pero eran otros los pensamientos que ya llenaban la mente y el corazón de aquel maravilloso jovencillo.



Canónigo a los dieciséis años

Era el 17 de enero de 1667. Luego no tenía más que quince años aún.

En la famosa catedral de Reims, había gran fiesta. Un jovencito, bien apuesto, tomaba posesión de una canonjía de la Catedral.

Desde ahora ocuparía la silla número 21 en el coro de aquella Catedral santificada por tan ilustres Obispos desde San Remigio...

En la actualidad contaba con 56 canónigos, 61 capellanes y otros ministros que daban tanta pomposidad a la liturgia...

Era además ilustre aquella Sede catedralicia porque varios de su miembros habían llegado al episcopado y hasta a la silla de Pedro, como Silvestre II, Urbano II, Alejandro IV, Adriano V...

¿Quién había aupado así a este joven a sus nada más que quince años y cuando todavía no se ha ordenado sacerdote?...

— La respuesta es bien clara. Nadie más que la Divina Providencia. Era la mano del Señor que velaba paternalmente sobre él... y dirigía todos sus pasos...

Pero humanamente hablando la causa última fue su porte, su compostura, su modestia, su saber hacer...

Estas fueron las prendas que presentó ante el cabildo Monseñor Pierre Docez, Arcediano de Champagne, que asistió el día de Pascua de 1665 a una función en el Colegio de Des Bons Enfants.

En esta función este venerable sacerdote, lejano pariente de nuestro Santo, quedó prendado de todas esas cualidades al contemplar actuar a su joven resobrinio...

Y no pensó más que esto:

— “Renuncio a mi canonjía a favor de él y así ya tiene asegurado su futuro y sé que desempeñara este cargo mucho mejor que lo he hecho yo...”.



Así era él

Los biógrafos de la época nos lo presentan como un joven apuesto, delicado, sencillo y sumamente inteligente.

Hay varios retratos de la época que reflejan bien cómo era el joven canónigo De La Salle:

Tiene aire de seriedad y nobleza; mirada profunda; boca bien formada y enérgica; amplia melena negra, partida con gran elegancia en dos; vestido con bonito sobrepelliz, bonete, etc...

En una palabra: Un joven bien apuesto que el Señor ha elegido para ocupar de momento una canonjía, pero que la Divina Providencia tiene reservadas para él encomiendas muy importantes para el bien de la juventud y de toda la Iglesia.

Mientras, debe continuar adelante su propia formación ya que diríamos que se encuentra tan sólo a la mitad de su camino.

Parece ser un digno sacerdote, debe trabajar por adquirir una digna formación cultural y un rico acervo de virtudes cristianas y divinas.

Estudia en su casa, rodeado y alentado de los suyos y además en el mismo seminario.

En la Universidad teológica de Reims estudia dos años de teología. Después pasa al Seminario tan mundialmente famoso de San Sulpicio, a París, y aquí ultima sus años de formación con aquellos ilustres sacerdotes y catedráticos. De todos es bien conocido que allí se vivía la piedad, el orden, la disciplina, la observancia y la ilusión por la vida ascética y auténtica vida de fe...

Aquel seminario dejará huellas indelebles en la joven alma de Juan Bautista...

A la vez que corren los años... también el espíritu recibe su carrera y se perfecciona.



Corte en su caminar

Los santos como nadie saben de “cortes” de parte del Señor. Ellos conocen muy bien que “los caminos del Señor no son nuestros caminos y que los juicios de Dios no coinciden con los juicios nuestros”, como decía el Profeta...

Aquella vida tan ordenada, tan sin tropiezos y tan sobre ruedas... iba a vivir un contratiempo mayúsculo. Para quien no tuviera el espíritu indómito de Juan Bautista podía haber dado al traste todos sus planes...

Cuando menos lo esperaba nadie en muy poco lapso de tiempo los siete hermanos De La Salle quedan huérfanos de padre y madre.

Juan Bautista, se ve obligado a abandonar su querido Seminario y sus años buenos y debe volver al hogar para encargarse de la dirección de la casa y de la educación de sus seis hermanos que han quedado huérfanos y cuyas edades se comprenden entre seis, el más pequeño, Pedro y diecinueve, Juan Remigio, el mayor.

La disciplina aprendida en San Sulpicio intenta llevarla a la práctica en casa. Allí todo está reglamentado. Todo se hace a orden de campana: La comida, el estudio, los rezos... Allí hay orden, medida, a la vez que cariño y amor fraterno.

Juan Bautista se desvela por todos y para todos. Son ellos la admiración de familiares y vecinos que conocen el funcionamiento de aquel hogar que bien podía ser modelo para otros que sólo buscan libertades y cada uno caminar a su aire...

El fruto será que la mitad de estos hermanos abrazará la vida sacerdotal o religiosa...

Juan Bautista se ejercita ya en la tarea que le tiene reservada la Divina Providencia: La educación de los niños y mayores...



Su gran día

A pesar de su entrega al cuidado de sus hermanos no olvidó su vocación sacerdotal. El sabe que el Señor le ha llamado desde niño a ser sacerdote, a ser el continuador de su obra en el mundo y... no hay obstáculos que se opongan a ello si éste es el divino querer...

En casa no se olvida de estudiar. Sigue en contacto con sus formadores de San Sulpicio y también con algunos compañeros que ya han sido transformados en Cristo del Señor...

Sus hermanos van ya tomando cada uno su propio camino... El debe continuar avanzando por el suyo...

Lo que más le ha hecho dilatar su subida al altar ha sido sin duda su gran humildad. Ha pasado rachas de rechazo de esta gran dignidad por creerse profundamente indigno de tanto honor. El ha visto que ser sacerdote es lo más grande que se puede imaginar... Ser otro Cristo en la tierra y poseer el poder de perdonar los pecados, de consagrar el Cuerpo de Cristo, de predicar su Palabra... El no es digno de tanta cosa...

Superiores suyos y amigos buenos que tienen gran influencia sobre él le animan a seguir adelante y a dar este paso definitivo en su vida: **ORDENARSE SACERDOTE DEL SEÑOR...**

Por fin, vencidas estas repugnancias y dificultades... se ordena sacerdote el día 9 de abril de 1678.

Fue un día grande para él. Jamás se olvidará lo que entonces pasó en su alma... Lo que el Señor le regaló y lo que él prometió al Señor...

Al día siguiente, 10 de abril, acompañado tan sólo de sus familiares más íntimos y algunos pocos amigos, celebraba su Primera Eucaristía en una escondida y devota capilla.

Nunca se supo lo que al tomar por vez primera el Cuerpo del Señor en sus manos pasó en aquella alma angelical...



Se vislumbra su camino

Siendo ya seminarista tanto en Reims como en San Sulpicio de París, ya se ensayaba con gran fruto por parte de sus encomendados y con gran fruición de su alma, en el ejercicio de enseñar el catecismo a los niños y jóvenes que con entusiasmo acudían a él...

Ahora, ya sacerdote será ésta la misión que con más empeño vivirá y a la que se entregará con todos los ímpetus de sus años juveniles.

El era consciente de la importancia capital que tiene para el futuro del hombre este tiempo de la niñez y juventud... y que los cimientos que se echan en estos primeros años jamás se borran del todo aunque después se pasen baches un poco tontos... De mayor se vuelve a lo que se aprendió de niño...

Una vez más la Divina Providencia le marcaba el camino:

A los diecisiete días de su ordenación moría inesperadamente su Padre Confesor, D. Nicolás Roland, que llevaba dos misiones importantísimas: Una especie de Congregación femenina que él mismo había fundado y que se llamaban Hermanas del Niño Jesús y varios colegios de niños encomendados a sus cuidados...

Su confesor al morir le había nombrado heredero de todo aquello y como el sucesor de toda su obra...

He aquí un novel y joven sacerdote al frente de aquella gran obra. Pero Juan Bautista no se amedrantó.

Puso su confianza en el Señor y en la Virgen maría, a la que amaba con todo su corazón, y... se lanzó de lleno a la empresa nada fácil que le esperaba...

Tanto y con tanta eficacia se movió en el asunto de dar estabilidad a aquellas Hermanas que estaban un tanto en el aire, que en pocos meses obtuvo de la autoridad competente la aprobación definitiva de aquellas religiosas...



El arte de las artes

No hay duda de lo que es la EDUDACION en todos los sentidos.

Lo que se recibe de niño normalmente se vive toda la vida...

En tiempos de San Juan Bautista era urgentísimo hacer algo en este sentido. La juventud estaba abandonada. El mal hacía estragos entre los niños que se hallaban como ovejas sin pastor...

El corazón de aquel joven sacerdote no podía sufrir ver a tanto niño abandonado y sin saber leer ni escribir, y lo que más dolía a su sacerdotal corazón, sin conocer a Jesucristo y por lo mismo sin ni siquiera haber hecho la Primera Comunión a pesar de ser ya mayorcitos por incuria, muchas veces, de sus mismos padres...

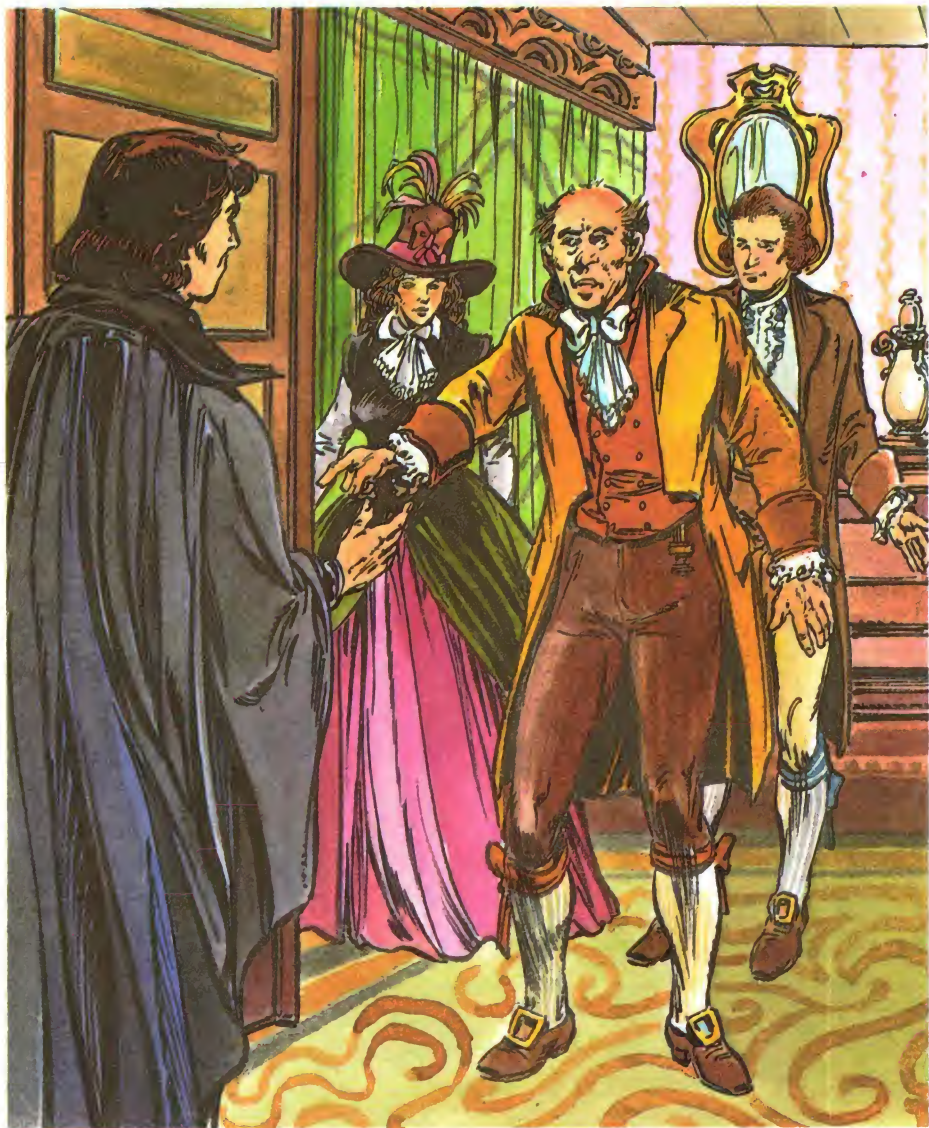
El día de la Asunción de la Virgen María —siempre procuraba buscar fechas marianas para sus grandes acontecimientos— abrió la primera escuela, la de San Mauricio que sería el primer eslabón de centenares y miles que en siglos venideros abrirían y atenderían con exquisita dedicación y copioso fruto sus hijos los HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS...

Para ayudarle en tan gran empresa de atender este Colegio y otros que muy pronto le siguieron... agrupó a los maestros que le ayudaban en esta magna empresa y les fue ayudando en su misma formación cultural y sobre todo religiosa...

Casi sin darse cuenta iba así echando los cimientos de la futura Congregación Religiosa que tanta gloria daría a la Iglesia en este campo de la formación cristiana y cultural de la niñez y juventud...

Para tener reunidos a los maestros y que haya una penetración mayor adquiere una casita para ellos que se inaugura en las Navidades de 1679.

Aquello va sobre ruedas...



La zancadilla del honor

No hay duda de que el orgullo es un mal consejero...

Lo que el mundo llama “honor” o “prestigio familiar”... por el que tanto trabaja el mundo... los santos —gracias a Dios— ya lo han superado...

Ya dijimos que la familia De La Salle era una familia rica, de prestigio, y, sobre todo, se había ésta agrandado con la canonjía de Juan Bautista... a su jovencísima edad.

Era pues natural que no todos vieran con buenos ojos el camino que el novel sacerdote iba tomando...

Ellos, sus familiares, querían de él y esperaban de él que fuera fiel al rango familiar y que fuera como el portaestandarte de la familia ante los demás.

Juan Bautista no pensaba así. Había conocido la humildad de los niños y de los maestros que le acompañaban en tan magna empresa...

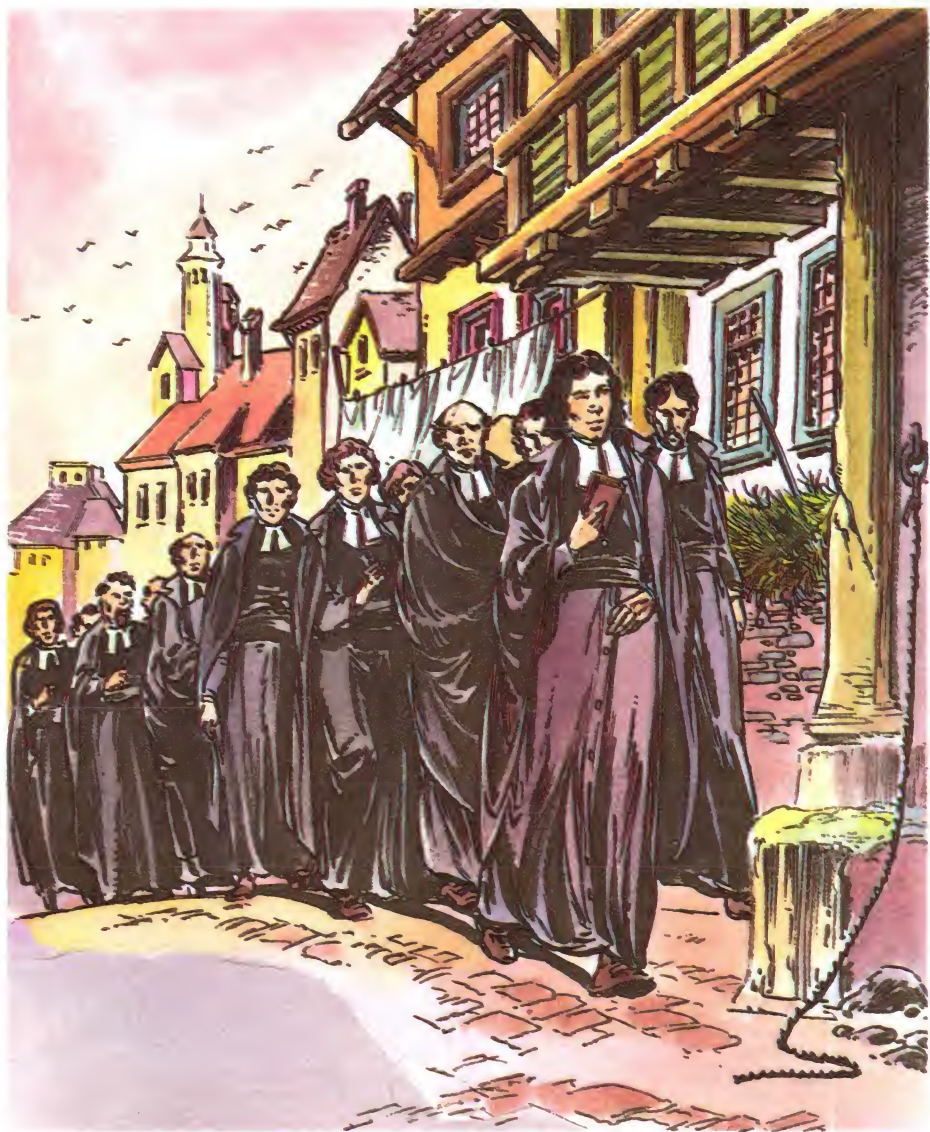
El día 24 de junio de 1681 celebraba su fiesta onomástica. Como de costumbre invitó a la mesa a sus más allegados familiares. Pero hubo una novedad. Juntamente con ellos estaba también los maestrillos que ayudaban a Juan Bautista en la educación de aquellos rapazuelos. Esto disgustó grandemente a todos ellos.

Juan Bautista no se asustó. Sabía que aquello debía de llegar.

Sus familiares presionan para que abandone aquel camino. Le ridiculizan. Se burlan de él... Intentan quitarle hasta la tutela de sus hermanos... El no cede en lo que sabe muy bien que es obra de Dios.

Juan Bautista cambia de táctica. Este año para su Santo no invitará a sus familiares a su casa... porque él irá a pasarlo con sus queridos compañeros, los maestrillos, a la casita que les ha comprado y donde viven todos juntos.

Poco a poco ellos le abandonan mientras sus maestros le adoran...



Un nuevo Instituto religioso

La canonjía le deja una buena paga y sobre todo tiene con ella asegurado su porvenir...

Pero le ata demasiado, le da prestigio y no puede dedicarse de lleno a su empresa: La educación de la niñez y la atención que ya se merece aquel grupo de maestros que le tiene como padre y maestro...

Toma una decisión: Renunciar a ella. Le ruegan lo haga en favor de Luis, uno de sus hermanos, pero él —sabe que el nepotismo no es virtud sobrenatural— lo hace a favor de un piadoso y desconocido sacerdote.

Le quedan dineros y posesiones... Conoce muy bien “que Jesucristo siendo rico por nosotros se hizo pobre” ...y además de que quiere caminar tras sus huellas, confía plenamente en la Divina Providencia...

Ha sido un invierno muy frío en Francia. Hay muchos pobres mendigos que mueren de hambre y de frío... Vende cuanto tiene y lo entrega a los pobres...

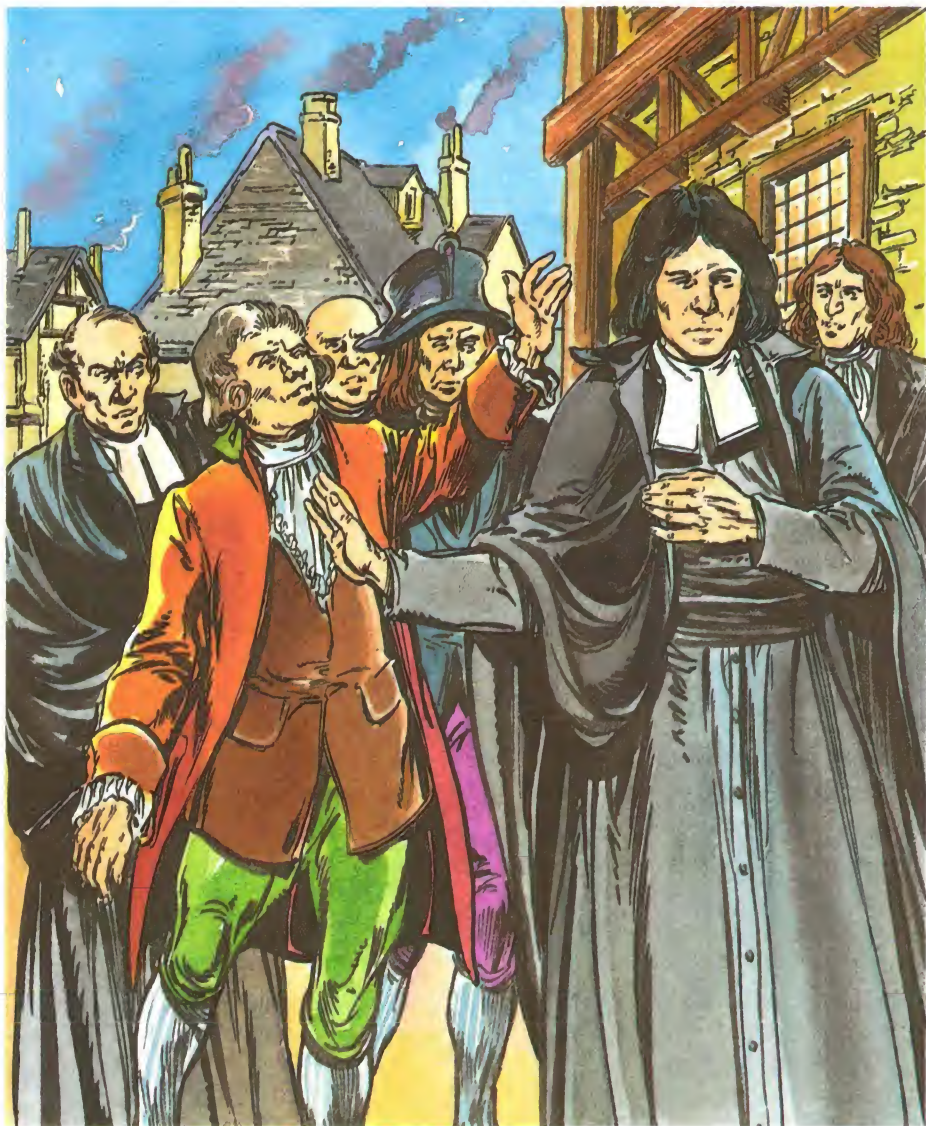
¿No sería mejor conservarlo para la obra de su naciente Instituto y para levantar nuevas escuelas?...

— El Señor proveerá. Su confianza en El es plena...

Los maestros le siguen a pie juntillas. Todos lo toman como Padre y Director de sus conciencias... Aquella casita de la calle Nove es un encanto. Parece la casita de Nazaret... La caridad, la pobreza, la piedad, el orden, el trabajo, el servicio, la entrega... es la característica y el ejemplo de cuantos la conocen...

Son doce los maestros que siguen y acompañan a Juan Bautista. Son como los Apóstoles, pero sin que haya ningún Judas. Todos juntos —caso raro entonces— bajo la dirección del Santo confeccionan la Regla que querrán prometer.

El día 27 de mayo de 1684, fiesta de la Sma. Trinidad, emítan el voto de obediencia y nacía así un nuevo y glorioso Instituto en la Iglesia de Dios...



El demonio ataca la obra de Dios

Por medio de este santo sacerdote había nacido en la Iglesia una gran obra: Un Instituto formado todo por hermanos—caso insólito en la Iglesia— y dedicado exclusivamente a la formación de los niños y jóvenes...

Era lógico que pronto surgieran ataques contra aquella obra que empezó a prosperar con una fuerza arrolladora...

Satanás se sirvió de hombres influyentes que por envidia, sobre todo, la atacaron sin miramientos...

Todo el mundo se hacía lenguas de aquel orden, de aquellos cambios ejercitados en niños abandonados y harapientos... que en pocos días sabían leer, escribir y, sobre todo, que se notaba un gran cambio en sus modales...

La envidia de otros maestros y eclesiásticos que no llevaban las cosas tan bien como ellos... empezó a jugar su baza.

La vida de Juan Bautista va a empezar a caminar hasta la muerte por los caminos que normalmente caminan todos los Santos: Calumnia, persecución...

Primero fueron varios eclesiásticos porque no comprenden su idea o la ven un tanto idealista...

Pero sobre todo los ataques más foribundos vendrán de los herejes jansenistas que ven una profunda renovación de la vida cristiana...

También a veces las autoridades civiles se levantan contra Juan Bautista y su Obra por creerla contra los derechos civiles e injerencias en asuntos materiales...

Juan Bautista tenía también sus consuelos. Siempre tuvo amigos fieles que le defendieron contra tanta calumnia...

Pero el refugio en sus penas —que las tuvo de todo género y muy grandes— era el sagrario, la oración, su confianza sin límites en la Sma. Virgen María...

En un Viernes Santo como el Maestro...

Grandes habían sido las pruebas físicas y morales que sufrió Juan Bautista a lo largo de toda su vida...

Su cuerpo estaba ya gastado y por ello pidió retirarse del gobierno de la Congregación por él fundada... Y así lo hizo.

Pronto los Hermanos se dieron cuenta de lo necesaria que era su presencia y su gobierno y le rogaron con encarecidas palabras que volviera a tomar las riendas.

Así lo hizo, hasta que por fin en 1717, definitivamente rogó que le dejaran libre y para sucederle fue elegido el hermano Bartolomé.

El Santo fue un auténtico modelo de humildad y de obediencia al nuevo superior. No hacía nada sin pedir antes los debidos permisos...

Era la admiración de todos...

Su salud cada día se debilitaba más... hasta que por fin el grano de trigo iba a caer al surco...

El Martes Santo de 1719 cayó bastante enfermo y pidió que le trajesen el Viático... Tuvo fuerzas para levantarse del lecho y lo recibió con gran fervor...

Pidió perdón a todos y rogó que le encomendasen el alma. Seguía con profunda piedad cuanto decía la lectura.

Dio los últimos consejos a todos, especialmente sobre la unión y caridad de unos con otros y sobre la marcha del Instituto y la asistencia a sus queridos niños y jóvenes.

Y el Viernes Santo, día 4 de abril de 1719, a las cuatro de la tarde, entregaba su alma al Creador.

Tenía sesenta y ocho años de edad.

El año 1888 era beatificado y el 24 de mayo de 1900, juntamente con Santa Rita de Casia, era canonizado solemnemente por el Papa León XIII.

Su maravillosa obra continúa por medio de sus hijos en todas partes del mundo: Los Hermanos de La Salle o de Las ESCUELAS CRISTIANAS...